

de sacerdotes especiales de *Tlazolteotl*, diosa de la lujuria. En plural *Tlazolteocuacuacuiltin*.

Tlazolcuani. (*Tlazolli*, basura, cosas sucias; *cuani*, partic. act. de *cua*, comer: «comedora de cosas sucias.») Tercer nombre que daban á *Tlazolteotl*, la diosa de la lujuria. Le daban este nombre, no porque materialmente comiera cosas sucias, sino porque los deshonestos y lujuriosos le confesaban sus pecados torpes, que ella les perdonaba; y porque oía las torpezas de los hombres, se decía que las comía. Así se desprende del siguiente pasaje de Sahagún:

«El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelqüiani*, que quiere decir «comedora de cosas súcias, esto es, que segun decían las mugeres y «hombres carnales, confesaban sus «pecados á estas diosas cuanto «quiera que fuesen torpes y súcias, «que ellas los perdonaban.»

Tlazolteomicqui. (*Tlazolteotl*, la diosa de la lujuria; *micqui*, muerto: «muerto de *Tlazolteotl*.) Nombre que daban á los que mataban por adúlteros: si el muerto era hombre, lo llamaban *Tlazolteotlapaliuhqui*, al que aplastaban la cabeza con una loza por *Tlazolteotl*; si era mujer, la llamaban *Tlazolteotlcihuatl*, mujer liviana.

Tlazolteotlapaliuhqui. (Véase *Tlazolteomicqui*.)

Tlazolteotl. (*Tla*, cosa; *solli*, viejo, usado, gastado: «cosa vieja,» y figur. «basura,» «suciedad,» «inmundicia;» *teotl*, diosa: «Diosa de la basura, de la inmundicia,» etc.) La Venus de los mexicanos.

El P. Sahagún pone por rubro al capítulo XII del libro 1.º de su obra, lo siguiente: «Que trata de la diosa

«de las cosas carnales, la cual llamaban *Tlaqulteutl*, ó sea otra Venus. «Y sigue diciendo:

«Esta diosa tenía tres nombres: el uno era *Tlaculteutl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad. El segundo nombre es *Ixcuina*. Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas, la primera era primogénita ó hermana mayor, que llamaban *Tiacapan*; la segunda era hermana menor, que llamaban *Teicu*: la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco*: la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin*. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa á todas las mugeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelqüiani*, que quiere decir *comedora de cosas súcias*; esto es, que decían las mugeres y hombres carnales, confesaban sus pecados á estas diosas cuanto quiera que fuesen torpes y súcias, que ellas los perdonaban. También decían, que esta diosa ó diosas tenían poder para provocar á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores, y despues de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y á limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban á sus Sátrapas, que eran los *adivinos* que tenían los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerias y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos, que vinieron de mano en mano hasta ellos; pues de que el penitente determinaba de se confesar, iba luego á buscar alguno de los ya dichos, delante de quien se solían confe-

sar, y decíanle: *Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso, y que es amparador de todos* (el cual se llamaba *Yoalliehcattosteestezcattlipoca*), querría hablar en secreto mis pecados. Oído esto el Sátrapa decía: *seáis muy bien venido, hijo, que lo que decís que queréis hacer, para vuestro bien y provecho es*. Dicho esto, miraba luego el libro de las adivinanzas, que se llamaba *Tonalamatl*, para por él saber qué día sería mas oportuno para aquella obra; y habiendo visto el día que convenia, decía: para tal día vendreis, porque entónces reina buen signo para que esto se haga prósperamente. Llegado el día que le habia mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo, incienso blanco que llamaban *copalli* y leña para el fuego en que se habia de quemar el *copalli*; y si el penitente era persona principal, ó puesta en dignidad, el Sátrapa iba á su casa para confesarle (ó por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba á la casa del Sátrapa), llegado, barria muy bien el lugar donde se habia de tender el petate nuevo para ponerse sobre él el confesor, y luego encendian fuego, y echaba el copal en el fuego el Sátrapa, y hablaba al fuego y decía: «Vos señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el mas antiguo dios, sabed que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro «siervo, y viene llorando, viene con «gran tristeza, y viene con gran dolor; y esto es porque se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas «suciedades de pecados, y con algunos graves delitos dignos de «muerte, y de esto viene muy pena-

«do y fatigado. Señor nuestro muy «piadoso, que sois amparador y defensor de todos, recibid á penitencia, oíd la angustia de este vuestro «siervo y vasallo.» Acabada esta oracion, el Sátrapa volviase al penitente y le hablaba de esta manera: «Hijo, has venido á la presencia «del dios favorecedor y amparador «de todos: veniste á publicarle tus «interiores hedores y pudredumbres: vienes á abrirle los secretos «de tu corazon, mira que no te despeñes, mira que no te despeñes ni «estravies mintiendo en la presencia «de nuestro señor, desnúdate, hecha «fuera todas tus verguenzas en presencia de N. Sr., el cual se llama «*Yoalliehectla, esto es, Tezcattlipoca*. «Es cierto, que estás delante de él «aunque no eres digno de verle, ni «aunque él no te hable porque es «invisible y no palpable, pues mira como vienes, que corazon traes, «no dudes de publicar tus secretos «en su presencia, cuenta tu vida, «relata tus obras de la misma manera que hiciste tus escesos y ofensas: derrama tus maldades en su «presencia, cuenta con tristeza á «N. S. Dios, que es favorecedor de «todos, y tiene abiertos los brazos, «y está aparejado para abrazarte «y para tomarte á cuestras: mira que «no dejes nada por vergüenza ni por «flaqueza.» Oído esto el penitente, luego hacia juramento de decir la verdad de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano, y lamiendo lo que se le habia pegado, y luego echaba *copail* en el fuego, que era otro juramento acerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del Sátrapa, y porque le tenia como por imagen vicario de Dios, comenzábale á hablar

de esta manera. «¡O Sr. nuestro que á todos recibes y amparas, oye mis hediondecas y pudredumbres! En tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas cuantas he hecho: no te son por cierto ocultas las maldades que he cometido, porque todas las cosas te son manifiestas y claras.» Dicho esto, luego comenzaba á decir sus pecados por el mismo orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, y como quien va por un camino muy derecho, sin desviar á una parte y á otra, y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego á hablar el Sátrapa diciendo de esta manera: «Hijo, «has hablado delante de nuestro Sr. «Dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora tambien en su nombre te quiero decir lo que eres obligado á hacer. Cuando descienden á la tierra las diosas llamadas *Civapipilti*, ó cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman *Yxtuiname*, ayunarás cuatro días afligiendo tu estómago y tu boca, y llegado el día de la fiesta de estas diosas *Yxtuiname*, luego de mañana ó en amaneciendo para que hagas la penitencia conveniente por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte á parte con algunos mimbres que se llaman *teucalcacatl*, ó *tlacotl*, y si mas quisieres pasarlas, has por las orejas lo uno de dos, y esto harás en penitencia y satisfacción de tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste: traspasarás la lengua por el medio, con alguna espina de maguey, y despues por el mismo ahujero pasarás los mim-

bres, pasarás cada una por delante de tu cara, y acabando de sacarla arrojarla has tras de tí á las espaldas, y si quisieres de todas ellas hacer una, atándolas todas la una con la otra, ora sean cuatrocientas ó ochocientas las que hubieres de sacar por la lengua; haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste.» Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente dilece el Sátrapa delante de quien se confiesa: «Hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre, y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio día, y estos cuatro días; ó le mandaba irás á ofrecer papeles á los lugares acostumbrados y harás imágenes, cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas segun tu devocion, y harás en su presencia la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia.» O le decia: «Has ofendido á Dios emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado *Totochti*, y cuando fueres á hacer esta penitencia, irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detras, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oracion te volvieres, los papeles con que vas ceñido detras y delante, arrojarlos has delante de los dioses que allí están.» Acabada la confesion y recibida la penitencia, ibase para su casa y procuraba de nunca mas volver á hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decian que si otra vez reincidían en los pecados, no tenia remedio. No hacian esta confesion sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, &c., y la razon porque se confesaban era por librar-

se de la pena temporal que estaba señalada á los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, ó machucándole la cabeza, ó haciéndola tortilla entre dos grandes piedras. Es de saber que los Sátrapas que oían los pecados, tenían gran secreto, que jamás decian lo que habian oído en la confesion, porque tenían que no lo habian oído ellos, sino su dios, delante de quien solo se descubrían los pecados: no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni á hombre se hubiesen dicho, sino á Dios.»

Hemos transcrito todo el pasaje de Sahagún, para que se vea la diferencia radical que había entre la Venus de los romanos y la *Tlazolteotl* de los mexicanos, no obstante ser ambas las diosas de las cosas carnales ó de la lujuria. Torquemada comprendió muy bien esta diferencia, pues dice: «Que la diosa *Tlazolteotl* corresponde á Venus, «porque quiere decir diosa de la basura, y que de ella eran muy devotas las personas deshonestas; pero «no era—agrega—porque patrocina, como la Venus antigua, sus impurezas, sino para tenerla propicia, á fin de obtener perdon de «este pecado.» El P. Mier, haciendo hincapié sobre este punto, dice:

«La idolatria de los mexicanos era «mas limpia, jamas adoraron los vicios, ni á ninguno que los hubiese «tenido.» Estas palabras las toma de Dávila Padilla.

Tlazolteotl era el 7.º señor acompañado de la noche. (Véase YOHUALTECUTLI.) Sobre esto dice Chavero: «La noche es á propósito para la «deshonestidad, y esa diosa era por «lo mismo símbolo nocturno.»

El extravagante Borunda, inter-

pretando los jeroglíficos de las dos piedras encontradas en el subsuelo de la Plaza de Armas de México, á fines del siglo XVIII, se propuso demostrar que la religión cristiana había sido predicada por Santo Tomás en el Anahuac, que habían apostatado los indios, pero que en su religión idolátrica había muchos dioses y muchas prácticas desfiguradas del Cristianismo. Consecuente con su propósito, al hablar de *Tlazolteotl*, dice:

«Otra de las Alegorias regionales se refería tambien á la Imagen de Jesucristo crucificado, tratado de *Tlazolteutl*, Señor *teutl* de la brasa, o vasura del mayz *tlasoli*, como que en el Monumento primeramente ahora hallado se figura el año de la era Nacional por de singular esterilidad que no dexó grano, sino aquella vasura, y la propia Data resulta en el segundo Monumento acorde con la señal de la cruz contenida en el primero, á ver sido la de la Crucifixion del Salvador del Mundo. El escritor de la Monarquía, cap. 32 de su lib.º 6.º lo entendia por sus erroneas traducciones alusivo á la antigua Venus por la aplicacion translativa que se daba al frasismo, que refirió sin conocer su valor en las siguientes clausulas «Estos Indios Mexicanos tenían entre sus «falsos Dioses, uno que le llamauan «*Tlaçolteutl*, que quiere dezir Dios «del estiercol, o de la vasura, el «cual aplicaban á los pecadores sucios y carnales: de manera que era «esta la Diosa Venus, que en otros «tiempos celebraron los barbaros y «vestiales hombres del Mundo.

«Esta es la Venus antigua, y entre estos Indios fue *Tlaçolteutl*, «Diosa del Estiercol, y mui bien

«denominada de este nombre, porque Diosa de amores y sensualidades ¿que puede ser, sino Diosa «sucia, puerca y tiznada? Pues el «acto que se le atribuye es sucio y «puerco, y lleno de toda manzilla, «y fealdad. Verdad sea que estos Indios usaban de la adoracion de esta Diosa *Tlaçolteuhtl* diferentemente que los antiguos, porque la adoraban en orden de tenerla propicia para el perdón de los pecados carnales y deshonestos, que aunque «mentan en esto, no era tan grande «su pecado, como el de los que la temían por Diosa de sus torpezas. «Eran muy devotos de esta falsa Diosa *Tlaçolteuhtl* las personas carnales, y la hazian sacrificios y ofrendas, porque les perdonase sus pecados carnales y feos, y que no los castigase por ellos segun lo mas ó «menos de sus culpas.»

«Las emociones que sienten las gentes que ocurren al Santuario de Chalma á hazer allí las confesiones generales de su vida, son las que entienden á vista de aquel insigne Cruzifixo, ser el representativo del Señor de la vasura ó que limpia sus conciencias, y en un llano antes de llegar al Santuario, los Indios se desnudan y revuelcan en el zacate y me han dicho españoles creen se les perdonan sus pecados, y me parece que el zacate en que se revuelcan lo atan despues y lo queman.»

Según lo expuesto por Borunda, la diosa *Tlazolteotl* era adorada en un *teocalli* de Chalma, y su imagen fué reemplazada por una de Jesús crucificado, puesta por los frailes agustinos en el santuario que erigieron á raíz de la Conquista, y al que acuden todavía millares de indios, en

romerías venidas de los pueblos más lejanos. (Véase CHALMA.)

Tlazopilli. (*Tlazotli*, querido,preciado; *pilli*, hijo: «Hijopreciado.» Paso y Troncoso traduce «Señorpreciado.» No es aceptable esta traducción, porque *pilli*, aunque significa «noble,» es connotando la idea de dependencia, pues los nobles son servidores de los reyes, esto es, dependen de ellos; y esto pugna con la idea de señor. *Pilli* connota bien la idea de hijo, porque *pilli* viene de *piloa*, colgar, depender, ser apéndice de una cosa; así es que *pilli*, hijo, cuelga, digámoslo así, depende de sus padres; *pilli*, paje, depende de los nobles á cuyo servicio está; *metlapilli*, es la mano del metate, depende de él; *mapilli* y *xopilli*, dedos de la mano y del pie, respectivamente, son complemento, apéndice de la mano y del pie. En ninguno de estos casos puede acomodarse la idea de «señor;» al contrario, queda excluída. Además, la idea de «señor,» y, sobre todo, refiriéndose á dioses, se expresa por *tecutli* ó su metátesis *tecutli*; así vemos que se dice *Tonacatecutli*, *Mictlantecutli*, *Tlaltecutli*, etc., etc.) Dios cuya fiesta se celebraba en la veintena *Tecuilhuitl*. Poco ó nada se sabría de este dios, si no lo encontráramos en el Códice NUTTALL. El intérprete, explicando la pintura 35, dice:

«Esta fiesta se llamaua. tecuil «huitl. En el qual llevaban los man«zebos. en los hombros al demonio. «Vestido como papagayo. ya vnc«rro. Enforrado de hojas y caña de «mahiz. tañiendo flautas y otros div«sos instrumentos delante del Yenla «manole dauan Vn çetro depluma. q «ellos llamauan yolo topiti. q quie-

«re decircorazon Vara. el demonio «que se festejaua aqui. sellamahua «tlaço pilli q quiere dezir preciado «señor.»

Nada nos dicen las teogonías sobre el origen de este dios, de suerte que no se sabe de quién fué «hijopreciado,» como lo expresa la etimología de su nombre.

Paso y Troncoso cree que *Chicomexochill* y *Tlazopilli* constituyen una personalidad ligada con *Centeotl*. En el calendario del Códice Borbónico figuran en la veintena *Tecuilhuitonlli* los númenes *Quezalcoatl*, *Cihuacoatl*, *Centeotl* é *Xtlliltzin*, y como en el Códice NUTTALL, en la misma veintena figura como único numen *Tlazopilli*, de ahí viene, sin duda, que Paso y Troncoso crea que el último se pueda confundir con *Centeotl* y que constituya una personalidad ligada con el mismo dios. Tal vez sea así, y por esto es desconocida la genealogía de *Tlazopilli*; sin embargo, los arreos é insignias de una y otra deidad son muy diversos.

Tlecalco. (*Tletl*, lumbre, fuego; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de la lumbre.») Era el 17.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. «... era un *Cú* (templo) «—dice Sahagún—donde cada año «echaban vivos en un gran monton «de fuego muchos cautivos en la «fiesta que se llamaba *Teutleco*, y hacían los Sátrapas (sacerdotes) aque«lla ceremonia que se llamaba *amatlavitzoa* (*amallahuitzoa*).»

Tlecuahuitl. (*Tletl*, lumbre, fuego; *cuahuitl*, madero, palo: «madero de lumbre,» «tizón.») Llámase así el madero que encendían por frotamiento para sacar el fuego. (Véase MAMALHUAZTLI.)

Tlemaitl. (*Tletl*, fuego; *mail*, mano: «fuego manual.») Nombre que daban á una especie de incensarios en que quemaban el copal y otras resinas aromáticas. «Eran unas cubras grandes—dice Sahagún—«agujeradas, llenas de brasas, y los «ástiles largos, delgados, rollizos y «huecos, y tenían unas sonajas dentro, y el remate era una cabeza de «culebra.» Algunas veces movían los mangos para que sonaran las sonajas.

Tlemoyotl. (*Tletl*, fuego, lumbre; *moyotl*, mosquito: «Mosquito de la lumbre.» Su significación directa es «chispa.» Es una de las connotaciones más preciosas del idioma nahuatl. La chispa, al desprenderse de la lumbre, parece que vuela, como el mosquito; hace ruido, como el mosquito; quema, como el mosquito pica; causa ardor su quemadura, como lo causa el pique del mosquito.) Los indios daban culto al fuego, en términos generales, por sus efectos, de los cuales inspiraban unos amor, y otros causaban temor, según el sencillo lenguaje de los indios. Entre los que inspiraban temor debe ponerse el efecto que causaba el fuego cuando saltaban chispas de la lumbre, pues temían que alguno los había de venir á inquietar, y decían: ¿*Aquin ye huitz?* que quiere decir: ¿Quién viene ya?

Tratando Paso y Troncoso de la *Consagración del Fuego Nuevo*, al interpretar la pintura central de la página XXXIV del Códice Borbónico, dice: «De las opiniones populares, es una de las más interesantes, y viene pintada en el Códice «NUTTALL (folio 86), viéndose allí el «hogar de donde saltan las chiaps

«ó centellas de fuego, y el asombro que causa el fenómeno á dos sujetos, quienes, extendiendo los brazos, expresan bien el miedo que les domina. Pero lo más instructivo no es esto, sino que las figuras nos dan la frase que sirve para exponer el cuadro clara y concisamente, por un procedimiento indicado ya en mi opúsculo (pág. XIV). Si en castellano quisiéramos expresar con brevedad lo que allí pasa, diríamos así: «Saltan las chispas:» en mexicano la chispa se dice *tlemoyotl*, que literalmente significa «mosquito de fuego,» y con esta forma vienen dibujadas las dos chispas de la derecha, donde se nota una cabeza como de insecto, y varias ramas laterales que simulan sus 6 patas. Detrás de las dos chispas viene pintado un perro, *xixi*, lo que se conoce por el cerco negro que rodea su ojo; y el animal está en actitud de acometer á las centellas, como siguiéndolas: el tema verbal correspondiente á seguir es *toka*, y juntando estos 2 elementos fonéticos con el vocablo de arriba, resulta la siguiente lectura: *tlemoyotl xixi-toka*, que quiere decir «saltan muchas chispas,» pues *xixitoka* es tema verbal, frecuentativo, de *xitoni*, «salta,» y á *tlemoyotl*, siendo singular, le da la significación de plural. Véase como puede ayudar el conocimiento de la lengua en la interpretación de los jeroglíficos indios. . . . Bajo forma de *tlemoyotl*, pero más perfecta, viene pintada la llama en las páginas IX, XVIII y XIX de nuestro CÓDICE HAMY, lo cual entiendo querrá decir que aquel fuego es propenso á lanzar chispas. Apa-

rece también el *tlemoyotl* en el contorno del disco solar, sobre una preciosa manta pintada en el folio 3 frente, del CÓDICE NUTTALL, y cuya inscripción es «*tilmatl*, o manta, *tonativ*, o sol,» lo cual atribuye al Sol-fuego propiedades centelleantes probablemente; y además nos explica el atrevimiento de aquel mosquito que, según la tradición indiana, picó al Sol para que caminase: debía ser de la clase de los mosquitos de fuego, ya familiarizados con el padre de la luz, por vivir en lo que hoy llamamos la corona y cromo-esfera.»

Tlenamac. (*Tlell*, fuego, lumbre; *namacac*, que vende: «vendedor de lumbre.») Nombre de los sacerdotes que vendían la lumbre en un edificio llamado *Tlillan Calmecac* (V.) «Parece que la distribución de la lumbre—dice Paso y Troncoso—ya en la solemnidad del fuego nuevo, ya en las circunstancias comunes de la vida constituía para los templos una renta.» Y agrega: «No esclarecen los autores el asunto, que, bien estudiado, sería tema de gran interés.»

Tletlaxoni. (*Tlell*, fuego; *tlaxoni*, que arroja, deriv. de *tlaza*, arrojar: «el que arroja el fuego.») Nombre que daban al madero perforante del *tlacuahuatl*, en la ceremonia de producir el fuego nuevo al fin de cada siglo y en otras ocasiones solemnes.

Paso y Troncoso traduce libremente el vocablo *tletlaxoni*, diciendo: «el instrumento con que se arroja ó empuja el fuego,» y agrega: «y es aplicable más bien, como se vé, al palillo perforante: el 2.º nombre, *tlekuauitl*, al contrario, aunque significa rectamente «palo de fue-

«go,» también quiere decir «tizón,» esto es, *madero que se quema*, y, «en este sentido, es aplicable al palo «seco que hacía las veces de yesca.» Hace esta distinción, porque algunos autores aplicaban los dos nombres separadamente al aparato entero, llamado *mamalhuastli*. (V.)

Tletonatiuh. (*Tlell*, fuego; *tonatiuh*, el sol: «Sol de fuego.») La tercera de las cuatro edades de la Tierra, según los nahoas. Esta edad está representada en un jeroglífico del CÓDICE VATICANO, número 3738. El conjunto de la pintura semeja la forma de una olla, *comitl*. Sus dos lados son fajas curvas que en sus cuadros de colores alternados, terroso y amarillo, simbolizan los campos; y los puntos de estos cuadros y las hojas que de ellos brotan, significan que la tierra estaba cultivada y producía frutos. Los intérpretes creen que el estar pintada la tierra en figura de olla y de color rojo, da la idea de que se llenó de fuego. En la parte interior está una gruta y en ella la pareja de hombre y mujer que se salva de la catástrofe y representa á la humanidad; á derecha é izquierda se ve el símbolo *calli*, casa, unido á la representación figurativa de la hierba ó sembrado. Como los dos lados de la figura principal son dos fajas de campos sembrados, han creído los intérpretes que se quiso significar que cuando sucedió esta catástrofe, la tierra producía frutos en abundancia, y en las casas y las huertas de la parte interior se expresa que el fuego destruyó las ciudades y los campos.

Un dios baja de la parte superior de la pintura: es el dios de los fuegos volcánicos. El círculo de donde

sale es rojo, y parece figurar un cráter formado por dos circunferencias concéntricas de piedras negras y amarillas. El rostro del dios es terrible y amenazador. En las manos tiene, como lanzándolo sobre la tierra, una especie de estandarte, compuesto de dos hileras de *tecpall*, pedernal, piedras volcánicas, y una lluvia amarilla de lava y fuego. A la espalda trae un gran *tecpall* rojo, color con que, según los autores, se ve pintado, como expresión del fuego ardiente. Tiene el dios una cauda amarilla de fuego, en la que se ven los símbolos de los relámpagos y de los truenos. El dios es de color amarillo, y la pareja que se salva en la gruta, y que está en empeñada conversación, es del mismo color. Representando esta catástrofe la época en que se produjeron multitud de erupciones cuyos rastros se contemplan por todo nuestro país—dice Chavero—la atmósfera estaba cargada de vapores sulfurosos, y el sol y todos los objetos debían verse amarillentos. Por eso la pareja que se salva en la gruta está pintada de color amarillo. En esta gruta de salvación, como en las del *Atonatiuh* y del *Ehecatonatiuh*, el fondo es rojo, representando siempre que allí se conservó el fuego del hogar. El fondo verde de la gruta parece manifestar, con ese color fresco de los bosques, que no llegó allí el incendio de la tierra, y como no tiene el signo de la salida, que es la boca de una serpiente, de suponer es—dice un autor—que se haya querido representar una gruta subterránea.

Al rededor de la gruta se ven tres aves, y de ahí vino la tradición de que los hombres se habían conver-